

## Consideraciones fenomenológicas sobre el fracaso en las migraciones de retorno.

### Phenomenological considerations failure to return migration.

Eliana Cárdenas Méndez

Doctora

Profesor – Investigador

Universidad de Quintana Roo

Para correspondencia: [eliana@uqroo.mx](mailto:eliana@uqroo.mx)

Artículo recibido: 20/02/2014

Artículo aprobado: 09/07/2014

### Resumen:

El estudio de las migraciones en general obliga al análisis en términos de porciones vitales no sólo en los referentes biográficos de las personas que dan curso al fenómeno con la movilidad y el desplazamiento; sino en razón de las coyunturas históricas de los países, emisores y polos de atracción de los flujos, así como por el condicionamiento de las relaciones internacionales y su reflejo en las diversas agendas políticas. Debido al auge e intensidad de las migraciones internacionales en la actualidad, los enfoques de los especialistas se han centrado en la salida, el periplo o el peregrinaje de los viajes, y los arribos; por lo tanto, el estudio de la migración de retorno ha merecido menos atención, y aunque un concierto de voces indican que no existe una teoría general del retorno, lo cierto es que tampoco es un campo virginal. Aunque en su mayoría, las investigaciones sobre la temática son descriptivas y de corte empírico, han allanado el camino, sobre todo en el esfuerzo de construir tipologías del retorno. Las reflexiones de este ensayo son resultado de una intensa reflexión bibliográfico y trabajo de campo en el



Valle del Cauca, Colombia, con retornados de España, uno de los países de la PIIGS<sup>1</sup>. Desde una perspectiva socio antropológica, se entiende el retorno como el regreso del migrante al país de origen, como desenlace de un periplo migratorio en el extranjero. En esta dirección persigue dos objetivos a) Presentar una panorámica sobre los principales abordajes y tipologías sobre las migraciones de retorno b) Cuestionar el consabido del fracaso en el retorno, asociado a la dificultad del migrante para insertarse y adaptarse al país de destino o expresamente asociado a dividendos económicos. Este trabajo propone que el éxito o el fracaso de un proyecto migratorio, no es sólo resultado o el balance de la estancia en el extranjero; sino que depende también del proceso de reinserción en su comunidad de origen, tomando en cuenta, por un lado, de la ausencia de marcos políticos para acoger los flujos del retorno, sino por las transformaciones del hogar como el referente más importante del migrante y el lugar del migrante como alteridad, debido a la experiencia migratoria.

**Palabras clave:** migración de retorno; tipología del retorno; fracaso

### **Abstract:**

The study of migrations in general demands the analysis of vital portions not only as to biographical referents of the people that cause this phenomenon with their movement from one place to the other; but also as to historic circumstances of issuing and receipting nations, the conditioning of international relations and their reflection in the different political agendas. Given the growth and intensity of international migrations nowadays, specialists have focused on the exodus, the journey and the entrance. Therefore, the study of returning migrations has not been thoroughly approached. Even though many researchers note there is not a general theory in this regard, the truth is this

---

<sup>1</sup> PIIGS es el acrónimo peyorativo con el que los medios financieros anglosajones se refieren al grupo de países de la Unión Europea: Portugal, Italia, Irlanda, Grecia España, como ejemplarizantes de la crisis económica, que tienen problemas de déficit y balanza de pagos.

is not a virgin field either. Although most researches on this subject are descriptive and empiric, they have been fruitful in their efforts to create typologies. This essay is the result of a thorough bibliographic review and field work in Valle del Cauca, Colombia, with emigrants who returned to Spain, one of the countries of PIIGS. From a socio-anthropological perspective, the return is understood as the return of emigrants to their country of origin as a result of a migratory expedition abroad. In this line, this essay aims at: a) presenting an overview on the main approaches and typologies on return migrations b) questioning the usual failure of return related to migrants' obstacles to adjust in the country of destiny or expressly related to the economic issues. This work is based on the principle that the success or failure of a migratory project is not only the result of migrants stay in a foreign place; it also depends on the process of re-insertion in their community of origin taking into account the lack of political frames to take in return flows and the transformations of homes as migrants' referents and alternative due to their migratory experience.

**Key Words:** return migration; return typology; failure

*Todo significado es resultado de la interpretación,  
es algo que debe ser construido, no descubierto*  
(Z. Bauman)

*Y al cabo de muchos años  
estaban de vuelta en su tierra de origen  
y nunca habían olvidado nada.  
Ni al irse ni al estar ni al volver:  
Nunca habían olvidado nada.  
Ahora tenían dos memorias y dos patrias.*

Eduardo Galeano

### ***A España, ¡me voy para España!*<sup>2</sup>**

*(...) ¡Nooooo! tan mal no estábamos. De niño pasamos muchas necesidades, pero yo aunque no estudié, considero que no me fue mal porque tenía un oficio y sabía trabajar. Yo tenía a mi familia, mi esposa y mis dos hijos, mi casa y tenía trabajo; pero siempre viviendo al día, llegando al final de la quincena con lo del bus y, aparte, esas ganas de conocer, de salir, de conseguir algo más. ¡Me embale para España! Apenas empezaba la fiebre y se fue extendiendo como una mecha prendida: Tenía varios atractivos, no pedían visa, hablaban español, y pagaban en euros. Qué sueño americano, sus dólares ni qué ocho cuartos; para España, me voy para España! le dije a todo el mundo. Eso era mucha chimba de viaje. Con amigos me conecté con unos colombianos que vivían allá y me fui. Embargué la casa, me compré una buena percha y me fui, era el año 98. Llegué a Palmas de Mallorca, asustado después del viaje, doce horas en avión sin escalas ¿cuándo en la vida? Era navegar en las profundidades del cielo. Salí de día y llegué de día y en medio una noche larga con un encimado de 7 horas; empezaba*

<sup>2</sup> Notas de trabajo de campo en el Valle del Cauca, Colombia Septiembre-febrero 2013/2014. Segmentos de la historia de vida de un migrante retornado a Colombia después de una permanencia de doce años en España. Con visitas a su ciudad natal, en intervalos cada dos años.



*ganado tiempo; eso no lo puedo explicar todavía porque es muy bello. Quizá ese es el tiempo que estoy descontando ahora, aquí en este encierro; nada en la vida es gratis.*

*Me recibieron bien, pero antes del mes los dueños, unos de Palmira me pidieron el sofá donde me habían alojado, en un pasillo del piso donde vivían con otras dos familias; me dijeron que me tenía que ir, que saliera a buscar trabajo, que tenía que buscar mi espacio.*

*Uy cómo así ¿para dónde me voy a ir? Yo no conozco a nadie aquí.*

*¡Ay! Mijo qué pena pero hágale, hágale, porque aquí no se puede quedar, “no hay cama pa’ tanta gente”.*

*Les pedí unos días más, pero esa misma noche cuando llegué ya habían desaparecido las frazadas y me pasé la noche con un frío duro; en la mañana salí a buscar trabajo y en la noche cuando volví ya no estaba el sofá-cama. Pasé la noche en la salita, sentado, cabeceando. Y no, por la mañana cogí mi maleta y salí a buscar unas muchachas que había conocido en una saliditas que hice por los restaurantes preguntando por trabajo; ellas trabajaban en un puticlub. Salí arrastrando la maleta; no pensaba en nada, me concentré en el ruidito de las ruedas contra el pavimento y atento al *tas tas tas* que hacía en las hendiduras del andén; noté que *acompañaban* con el ritmo de mi corazón que se me había comprimido; parecía que se detenía, no lo sentía y de un momento a otro, como las rueditas en el andén saltaba y, *tas tas,tas*, otra vez seguía andando. Sólo pensaba, *estoy vivo y lejos de mi casa. De momento me vi frente al mar, eran las 6:30 de la mañana. Yo tenía puestos unos zapatos de material, buenos, nuevecitos y una gabardina de cuero, marca Monteregi, color gris; me veía elegante para mejor decirle y con una maleta, grande y fina, así como inservible en esa playa, un estorbo; pero qué hacía ¿dónde la iba a dejar? Los colombianos cuidamos mucho la fachada; siempre hay que dar imagen de importancia, aunque tengamos los calzoncillos rotos, o en mi caso, que, aunque en la maleta no tuviera gran cosa; quien me viera pensaría, este tipo no es ningún arrancado, pero ¡qué va! Allí tenía todas mis cosas, todas, desde mi cepillo de dientes, mi toalla, mis botas para trabajar, y hasta unos cuadritos con las fotos de mi mis hijos, de mi esposa y de mamá. Lo que había**

*adentro sí que era importante y no lo podía dejar botado. No había mucha gente en los andadores afortunadamente, pero yo, siguiendo un impulso como de esconderme, alejarme tal vez, me metí a la playa con esa hijueputa maleta; qué gallo tan verraco, con las ruedas atascadas pesaba toneladas y encima los zapatos se me hundían en la arena, soplaban un viento helado que corría en mi contra y amenazaba arrancarme el abrigo; con una mano lo detenía por el cuello y con la otra arrastraba la maleta; con los ojos entrecerrados por la ventisca de arena, seguí caminado un trecho largo hasta que se me acabó la playa y me tope de frente con unas rocas. Me quité los zapatos, me senté y me puse a mirar el mar, lo miraba y lo miraba y, ya nada me pudo consolar ¿qué le puedo decir? Me salió todo lo que tenía empozado en el corazón; lloré como nunca, ni siquiera ahora, que estoy aquí en la cárcel; aquí llora cualquiera y además, se entiende, es pan de cada día; pero antes de eso, no sabía lo que era llorar de esa forma como lloré en Palmas de Mallorca. Nunca antes, o tal vez sí, de niño, cuando tenía como 9 o diez años; cansado de pedir que me compraran una cometa y mi mamá en esa pobreza tan tenaz, era pobre por dentro y por fuera porque ¿qué tanto era comprar una cometa? no me contestaba; permanecía sorda a mi joda y se me aguantaba el berrinche; por eso decidí, después de haber intentado, con periódicos y con chuspas de cemento que recogía de las obras, hacerme una con mi propia camisa; era la de dominguiar, mi mejor y única camisa; pero también la efectiva porque era de dacrón; armé la cometa, me fui a la loma de la cruz y la elevé por los aires. En ese cielo estrellado de cometas, la mía era la mejor, le daba y le daba cuerda y la puse a cabalgar en esos vientos de agosto para la admiración de todos; pero cuando más arriba estaba y más imponente se veía, ¡¡plaff!! se rompió la piola, y como herida de muerte se vino en picada; la vi cabecear agónica unos segundos hasta que desapareció a lo lejos y chao! adiós cometa y adiós camisa; me senté en el pasto, con la madeja de piola en la mano, única hilacha de aquella tarde de triunfo y me puse a llorar, por la cometa, por la camisa, por la pela que me esperaba. Esa fue la única vez que lloré en serio, antes de ese día en esa playa de España. Allí estaba solo y de repeso extranjero, muy tenaz.*

### *La estancia en el extranjero*

*En Madrid llegué a tener a mi cargo como doce trabajadores, todos inmigrantes, de Ecuador principalmente y algunos africanos; los primeros eran unos indios que llegaban a regalarse; ellos dañaron el trabajo con esos precios tan baratos; trabajaban hasta por la mitad de lo que cobraba un colombiano, pero es que todos ellos vivían amontonados en un piso; diez o doce personas acaparados en un apartamentico, uno encima de otro, peleándose hasta el aire para respirar, ¡no! eso eran un desorden. De los africanos, eran manes raros, no hablaban español; en el trabajo callados, hacían lo que se les mandaba pero no eran muy buenos, no tenían iniciativa; siempre parecían perdidos y aburridos y si los ecuatorianos vivían amontonados, no le cuento cómo vivían esos manes: Toda la aldea metida en un sótano.*

*Yo también compartía el piso con otros claro, casi siempre con venezolanos o ecuatorianos, pero yo tenía mi pieza para mí solo. La usaba prácticamente para dormir porque yo muleaba todos los días de la semana. Aparte de la construcción yo trabajaba en lo que cayera, siempre tenía las botas listas para lo que fuera; no descansaba ni un minuto, pero porque se veía la plata, no como en Colombia. Pagué la hipoteca, y me hice a tres propiedades raíz: una de esas de interés social y construí dos apartamentos muy buenos; cubría la comida, la salud, estudio, todo lo de mi familia. A mi mamá también le mandaba para que remesiera en forma, le daba gusto a todos y me mantenía al día con el pago de los servicios, los impuestos de mi familia y de mi mamá. A mi vieja le compré su casita porque ella nunca tuvo nada propio, sólo nosotros, tres hijos de diferente papá. Uy claro, contento, todo lo mandaba para Colombia, yo casi no gastaba en mí, lo básico, comida, renta y transporte; el gusto y caro era en llamadas en los locutorios cuando todavía no se había popularizado tanto los celulares; después fue peor, gastaba mucho en teléfono. Sólo pensaba en volver a Colombia, eso era lo máximo para mí. Volví, por primera vez, al cabo de cuatro años; no creía yo, estar otra vez en el pueblito.*

### *La salida definitiva*

*Los mismos españoles empezaron a vérselas negras; tampoco había empleo para ellos y las noticias ya mostraban mujeres españolas robando en los supermercados ¿ Qué robaban? ¡Comida, robaban comida! sino había para ellos que estaban en su país, imagínese para nosotros los inmigrados. Yo tengo la ciudadanía, como muchos extranjeros latinoamericanos, pero de ahí a decir que era español había un trecho largo. A mí me gusta España, quiero mucho a España, pero los españoles, no son gente fácil, son aletosos, gente brusca; ordinaria para hablar, ventajistas y tienen una forma de ser que lo cohibe a uno. Siempre fui un inmigrado y con la crisis eso se acentuaba más porque los españoles empezaron a decir que los extranjeros habíamos saqueado el país, que nos habíamos aprovechado; en los bares se llegaron a formar fuertes discusiones porque decían que la crisis de España era por culpa de los inmigrados. El clima se hacía pesado. Salí de Mallorca y como te dije, me fui a Madrid con un amigo a buscar trabajo y como no encontré nada, y allá vi que las cosas estaban peor fue que tomé la decisión de devolverme para Colombia. Empecé a vender las cositas que tenía, vendí todo, mi plasma con teatro en casa; mi equipo, de sonido, mi ropa de invierno, bueno, facilito salí de todo; pero se me complicó vender el carro un Mazda del 2006, azul, cuatro puertas. Lo tenía súper, era lo mejor que tenía y me daba tanto pesar salir del carro que barajé la idea de traérmelo para Colombia, pero no tenía caso, el traslado era una pasta larga, pero más aparte, yo quería traer la plata líquida para montar lo mío. Empecé a ofrecerlo aquí allá, en los periódicos, pegando anuncios en negocios, en los postes de luz, ¡nada! nadie tenía plata. En esas un colombiano, un man que conocía hacía como dos años, un dentista que trabajaba en una empresa donde congelaban pescado, un tipo que se veía serio, ofreció comprármelo, sin regatear mucho el precio: Vino, a mi casa, lo revisó al derecho y al revés, lo probó, trajo mecánico y, ¡listo hermano! yo se lo compro; quite los anuncios, no se lo ofrezca a nadie más que el carro es mío, en una semana le traigo la plata. Descansé y me puse tan contento que me fui a Iberia y me compré el pasaje para Colombia. A los cuatro días el man vino a verme y me dio como la tercera parte. Vengo a pisarte el carro pero necesito llevármelo porque me salió una gran oportunidad de trabajo y necesito el*



carro; con eso yo redondeo y te entrego toda la plata junta. Dudé y lo sometí a un rosario de preguntas. Confíe hermano que yo le cancelo en tres días, usted sabe que yo soy serio; ¿Decidí confiar, qué tanto eran tres días? Y como te digo, yo lo conocía como un tipo bien. Bueno mijo hágale, quedamos cazos, yo voy a confiar en su palabra y le pasé los papeles y la llave. No volví a ver mi carro. Como quince días cobrándole la plata y el man una excusa, otra, que dame unos días más, y yo, que no, que necesito mi plata porque yo ya tengo mi pasaje para Colombia y no lo puedo perder; que una cosa y otra hasta que ya no lo volví a ver y no me contestó más el teléfono. Qué piedra, ¡No!yo lo que es, mato ese ¡hijueputa!, y con esas ganas salía a buscarlo por los bares, preguntando aquí y allá, nada, y el man perdido, nadie me daba razón. Lo que conseguí fue el teléfono de la mujer y lo llamé desde otro celular y me contestó: De una entre a hijueputiarlo, y el man fresco, no se alteró, aguantó los insultos y me dijo: mijo, yo no tengo plata y, por ahora, vamos a tener que dejarlo así porque no me sale nada. ¿Qué qué? Dame mi plata o ¡devolvéme mi carro malparido! Viejito de verdad que lo siento, el carro ya fue, ya tampoco lo tengo, de verdad que lo siento mijo y me colgó. Lo seguí llamando y buscando durante días y nada, hasta que conseguí su nuevo celular con un amigo venezolano y con el que armé la cosa: Le marcamos y me contestó, pero ya me aleteó: Ya te dije guebón, yo no tengo plata ¿dónde querés que consiga? no tengo trabajo, mirá como está la cosa. ¿El carro? Yo ya no tengo el carro, a mí también me tocó salir de él. No, no es que te quiera robar, pero todo está duro hermano, ¡entienda también mi situación! Y me empezó a tirar un rollo como de noticiero: que la crisis, que mirara la economía de España que la Unión Europea y quién sabe cuánto cosa. Ahora que me acuerdo me da risa de ese hijueputa. Pero en aquel momento la cosa era en serio; lo paré en seco de una y lo sentencié: ¿Así que no podés conseguir la plata? Pues para que veas que yo soy más verraco que vos, porque yo si se dónde puedo conseguir a tu hija y a tu familia en Colombia, malparido, ¿cómo la ves? Vos sabes que yo en una semana estoy allá y tenés dos opciones, o me pagás mi plata ahora o en unos días encontrás a tu hija con la boca llena de hormigas, vos decidí o me pagás a mí o te gastás la plata en entierros y le colgué. ¡Ja!, no creía en Poncio, a los dos días el man me mandó la plata contante y sonante; peso sobre peso. Noooo, ¿cómo se le ocurre?

*Claro que no, la amenaza fue un recurso aprovechando una cosa que es verdad y a eso le puede poner la firma: los colombianos siempre tenemos miedo a la amenaza de otro colombiano y más en el exterior, porque son sentencia. En eso tenemos bastante historia.*

### ***De regreso al terruño***

*Me encanta Colombia, y siempre he querido mi patria, pero cuando llegué, sabiendo que me quedaría definitivamente, no me sentía cómodo y después tanto problema con mi familia (...) Sigo trabajando duro desde la cárcel, ayudo para el estudio de mis hijos. Mi muchacho de 24 años estudió turismo y hace sus trabajitos, es extra de telenovelas, pero no tiene nada fijo; el desempleo en Colombia está durísimo. Mi niña estudia enfermería. Sigo manteniendo a mi mamá, vive en una de mis casas; viene religiosamente todos los domingos con mis hermanas o algún otro familiar; no me trae nada, antes yo le doy para que lleve para la casa. Mis hijos, mi madre, mi familia entera sabe de mi inocencia, de hecho, también lo sabe mi hermano, quien asiste puntual a las audiencias, y me mira apenado, avergonzado, porque él me arrastró siempre en su desorden; pero a mí me han aplicado dizque la ley. Me queda claro que yo fui el marrano en esa fiesta de problemas dentro de mi familia....*

Los segmentos anteriores corresponde a una de las historia de vida que recabé en el marco de una investigación sobre migración con retornados en Colombia después de una larga experiencia migratoria en España. Un caso extremo, pero contiene retazos ejemplarizante que dan forma y relieve al vicisitudes de la migración internacional –el deseo de salir del país en búsqueda de oportunidades, dificultades del forastero para descifrar las pautas culturales de un grupo social ajeno al suyo; los altibajos de la economía global que se encarna en las biografías de las personas, el retorno como una impronta indeclinable en la vida del migrante y finalmente del tema que nos ocupa específicamente, las variabilidades del fracaso en la migración de retorno, después de una experiencia migratoria transfronteriza.

### *Introducción*

El tema de las migraciones internacionales, lo he señalado en diferentes ocasiones se presenta en dos enfoques polarizados a) Los determinantes estructurales de la migración b) La perspectiva del individuo; ambos enfoques son parciales y revelan grados y niveles de aproximación al fenómeno; el primero disuelve la perspectiva del actor, las motivaciones, circunstancias, etnia, clase, género en tanto que la segunda presenta una visión del actor como arquitecto de su propio destino y su propia circunstancia, olvida que cada actor es por sí mismo, un precipitado de historia y de condicionamientos económicos, sociales, culturales y políticas; un tercer nivel del análisis que ha contribuido a reducir y salvar los escollos de ambas dificultades es el paradigma de las redes sociales, que permite reconocer el dinamismo de los flujos migratorios derivados de circunstancias macro sin disolver la perspectiva del actor, el capital social del que dispone, los imaginarios sociales promovidos por los medios de comunicación, las narrativas y experiencias de otros migrantes. El paradigma transnacional por otro lado, permite dar cuenta, por otro lado, de la conexión e interacción social, merced a la revolución tecnológica y el subsecuente desplazamiento de las variables tiempo-espacio, entre varias comunidades o campos sociales en tiempo real o simultáneamente; dando lugar a diversas narrativas de trashumancia, lejos del obligado proceso de asimilación en una sola comunidad receptora.

El fenómeno migratorio se ha intensificado debido a la expansión planetaria del capital y la quiebra de las economías locales o regionales; la crisis reciente del capitalismo - debido en gran medida a los dogmas económicos dominantes y a poderosos intereses particulares- han modificado los patrones migratorios y las fuerzas de atracción-compulsión regional, que en la historia reciente se presentaba en la vía sur-norte, se despliegan ahora en direcciones diversas, norte-norte sur-sur, este-oeste, oeste este.

Stephen Castles y Mark J. Miller (2004: 11) indican que una de las características que define la etapa posterior a la guerra fría ha sido la importancia cada vez mayor de la migración internacional en todas las regiones del mundo. Los movimientos internacionales de población constituyen una dinámica clave dentro de la globalización

–proceso complejo que se intensificó a partir de mediados de la década de los setenta–. Entre sus características más notorias está el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, lo cual incluye la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas, así como la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades. Asimismo, estos autores enfatizan que mientras los movimientos de personas a través de las fronteras han dado forma a Estados y sociedades desde tiempos inmemoriales, lo que es distinto en años recientes es su alcance global, su carácter central para la política interna e internacional y sus enormes consecuencias económicas y sociales.

La intensidad de los flujos de salida ha eclipsado de alguna manera el dinamismo poblacional del retorno; éste no ha sido un campo tan explorado, como ha sido la de partida o el de arribo, y de hecho los estudios y tipologías del retorno, están ancladas en la perspectiva de que se trata de una migración a la inversa y por lo tanto, no ha recibido un tratamiento analítico que permita caracterizarlo con precisión, “la definición por Petersen de la selección migratoria, como el proceso mediante el cual se produce una diferenciación entre emigrantes y no emigrantes, de modo que quienes se marchan se distinguen del conjunto de la población por poseer determinadas características sociales, se aplica mutatis mutandis a la migración de retorno” (Castillo (1997). Este tipo de reconocimiento ha llevado a algunos autores como Durand (2006), Mejía (2010), Castillo (como se citó en Durand, 2006) y Portes (2005), a declarar que no existe estrictamente una teoría de la migración de retorno y los diversos enfoques sobre el fenómeno carecen, de un cuerpo de conocimiento y no ha logrado en términos metodológico un acercamiento eficaz que permita reducir a un sistema la compleja y confusa realidad social del retorno, entre otras cosas, debido al ritmo irregular de incorporación. Sin embargo, las investigaciones actuales sobre el retorno han encontrado allanado el camino con aproximaciones teóricas, metodológicas y han encontrado abonado el campo en torno a la caracterización y tipología del retorno.

En virtud de todas las consideraciones anteriores, este artículo presenta el resultado de una revisión bibliográfica con el objetivo de identificar las perspectivas y abordajes con

los cuales el fenómeno ha sido encarado, la evolución de las tipologías sobre el retorno y ofrecer algunos acercamientos a la designación, consignada en las tipologías más reciente, conocida como “retorno fracasado”.

### *Estado de la Cuestión.*

En el siglo XIX se reconocía que los flujos migratorios con frecuencia tienden a producir contraflujos de migración y son inmanentes al concepto de migración circular. En la actualidad se reconocen a ese dinamismo poblacional como migración de retorno y está vinculada con la emigración internacional. De acuerdo a la ONU un emigrante es aquella persona que sale de la residencia habitual en un país con la intención de establecerse en otro. Subsecuentemente el retornante es aquel migrante internacional que regresa a su país de origen, con la intención de establecer su residencia en él, independientemente de la duración de su estadía (Mejía: 2010)<sup>3</sup>

El volumen e intensidad del retorno no tiene una larga data. Algunos autores refieren que, a lo sumo tiene un poco más de medio siglo; esto explica también porque éste no ha sido un campo tan explorado y no ha demandado tanto interés entre los académicos, como lo son los movimientos de salida y arribo. No obstante, ya hacia finales del siglo XIX, Ravenstein, el gran pionero en el tratamiento de las migraciones, plantea en una sencilla fórmula sobre el retorno: Cada corriente migratoria genera una nueva corriente compensatoria; en las generalizaciones Rabenkerk desde una óptica fiscalista y generalizadora refiere que la posibilidad del retorno son dinámicas de población relacionadas con las distancia recorridas y la durabilidad en el tiempo a) A menor distancia recorrida mayor es el movimiento de población al punto de partida; b) La durabilidad de la estancia de los migrantes en el lugar de destino disminuye las opciones del regreso. C) La tercera formulación relacionada con los ajustes o desequilibrios económicos entre las comunidades de origen y de destino afecta el volumen de retorno. Con todo y los aciertos de estos autores, empeñados en las generalidades y leyes de los

movimientos de población, no albergan una explicación sociológica del retorno y las uniformidades empíricas sobre el retorno, no presentan por sí mismas un cuerpo teórico propiamente dicho, capaz de explicar de modo sistemático y coherente este fenómeno social.

Recientemente las investigaciones sociológicas han advertido que el fenómeno migratorio se ha complejizado de tal manera que es preciso conjuntar esfuerzos para abordarlo en sus diversos ángulos; debido al auge de la tecnología en el campo de la comunicación, telefonía, internet, Skype, fb y diversos aparatos electrónicos (i Pad, i Phone, teléfonos celulares con múltiples aplicaciones) permiten la comunicación e interconexión de personas en diferentes países en tiempo real. Adicionalmente y en razón de lo accesible del transporte aéreo, las personas se desplazan por diferentes países, en una suerte de trashumancia y no están obligados a la asimilación o la permanencia definitiva en el país de destino, ni los retornos a las comunidades de origen tampoco son definitivos. En su lugar tenemos flujos de población que migran, retornan y re-emigran con ritmos irregulares de incorporación.

El carácter variable de los diferentes segmentos migratorios en la vida de los países y de las personas, no es conducente a afirmar que no se puede aprehender; sino que implica nuevos retos y desafíos y nuevos encuadres analíticos. La migración de retorno especialmente, demanda consideraciones específicas, pues no reconoce un dinamismo tan intenso, por lo menos en la historia reciente y, en términos analíticos, su comprensión se ha dificultado por la insistencia de querer abordarlo con los esquemas con los que se ha atendido la emigración; el retorno es un campo enigmático y hasta incomprensible y por lo tanto presenta sus propios desafíos, en este sentido afirma Durand: “El retorno pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y por tanto es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta a la hora de legislar” (Durand:2006:104)

A pesar de la ausencia en materia de una teoría general del retorno, de todos modos es preciso tener en cuenta que tampoco se está inaugurando ni el fenómeno en su facticidad, y que tampoco, analíticamente, es un campo virginal. Son muchos los



trabajos de corte teórico y empírico notables, con enfoques socioantropológicos, históricos, económicos y recientemente con preocupaciones de tipo político, que podría alentar trabajos comparativos y no sólo descriptivos. El camino se halla abonado con los trabajos de autores que destaca sobre la pertinencia de realizar estudios sobre la temática en cuestión desde una perspectiva fenomenológica porque permite comprender que el retornado ha sufrido una doble ausencia y extrañeza y un doble desarraigo; la condición de doble alteridad primero en el país de destino y posteriormente, a la hora del regreso. Para otros autores la teoría del conflicto social, un enfoque innovador, donde el Estado del país de origen o primero del migrante, es doblemente deudor con su población que migra, no sólo en la partida, sino también al regreso.

En efecto, a menudo el tratamiento de la migración en la perspectiva de los individuos, subjetivas e intransferible, ocultan elementos estructurales y una de ellas es la condición del Estado como Deudor de la migración y lo es en tres momentos claramente diferenciables: En primera instancia con la emigración, debido a la falta de garantías sociales, económicas y políticas para con sus ciudadanos en el territorio de origen. Posteriormente el Estado contrae una segunda deuda que no es sólo moral sino cuantificable en divisas; Esto es, la migración ha salido a relevo de las obligaciones del Estado a través de las remesas única partida positiva en la balanza de pagos que fueron una de las claves del desarrollo económico. Es moroso finalmente, a la hora del retorno. Ante la ausencia de una política de retorno asistido y ante la precariedad en el sistema de protección social, el retornado enfrente los mismos problemas que tenía al momento de la emigración.

La falta de garantías y la desprotección del Estado para con sus ciudadanos es en gran medida la causa por la cual grandes contingentes abandonan su país en búsqueda de nuevos horizontes. Al regreso, sin albergue para las iniciativas de emprendimiento de sus retornados; sin una política de protección que abrigue a una población que se inscribe en la tipología del retorno como fracasados, pero que fue un contingente que durante la estancia en otro país asumió las funciones que le corresponden al Estado, en materia de necesidades básicas, como alimentación, educación, salud y vivienda. En

suma, la falta de una política que logre encausar y/o abrigar los flujos de población de retorno, no logra activarse como capital social en beneficio de las localidades y da origen a nuevos episodios migratorios, comúnmente conocida como re-emigración.

### *Tipologías de la migración de retorno.*

La Organización Mundial de las Migraciones (OIM)<sup>4</sup> señala que las tipologías existentes en la actualidad, se han establecido con el propósito de describir el nivel de desarrollo de los países vinculados por la emigración y el retorno, o el tiempo pasado en el país de origen o la intención del migrante ante el resultado efectivo o el entorno sociológico del retornado. Así, desde el punto de vista de la gestión de la migración, se reconocen tres grandes tipos que abrigan a la mayoría de los retornados con independencia de la condición de la persona en el país de destino: a) voluntarios sin obligación, cuando las personas deciden y determinan el final de su estancia y por cuenta propia retornan a su país de origen b) voluntarios obligados, solicitantes de asilo político que al final de la protección temporal, se les niega el plazo de permanencia en la figura de refugio y deciden voluntariamente regresar c) Involuntarios, son aquéllos que entran en la categoría de la deportación, dictada obviamente, por el país de destino.

Aunque esta tipología por sí misma, da pie a un gran debate, al que no vamos a entrar por razones expositivas y que pueden alejarnos del objetivo principal de este artículo; sin embargo, es preciso hacer unas indicaciones de pasada. Al poner el acento en el carácter volitivo del retorno, sin poner en cuestión el estrecho margen de elección que tienen los migrantes -sobre todo en los dos últimos acápites-; la voluntad como definitorio resultado del balance personal e individual de las personas, al margen de circunstancias históricas deja en la sombra la dimensión política del retorno y las disparidades entre los países de emisión y destino de la migración así como la vulnerabilidad de los migrantes; el debate aquí implícito, debe leerse como una ventana de oportunidades en el estudio del retorno.

<sup>4</sup> Véase [http://www.crmsv.org/documentos/IOM\\_EMM\\_Es/v3/V3S09\\_CM.pdf](http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/v3/V3S09_CM.pdf)

Este encuadre tipológico elude aseverar sobre la dimensión de los migrantes fracasados, una designación sociológica que se fue construyendo paulatinamente y que, como veremos, ha transitado por designación en torno a los problemas de los migrantes para adaptarse a los lugares de destino, al vínculo directo entre el proyecto migratorio y dividendos económicos principalmente.

La construcción de tipologías migratorias, ha sido uno de los esfuerzos más importantes de los estudiosos del campo de las contracorrientes migratorias. Enfocados en atender las causas del fenómeno de la migración, el arribo y las asimilaciones de los migrantes en sus puertos de destino; de todas maneras no pasó desapercibido el tema del retorno, uno de cuyos esfuerzos está orientado a su caracterización y establecer tipologías con base en el dinamismo de retornados en Europa a finales de los años 50. Anthony H. Richmond (1968) aparece como uno de los primeros estudiosos del retorno tomando como estudio de caso a los migrantes que retornaron a Gran Bretaña desde Canadá, cuyo ingreso se ubica entre 1956 y 1965. Con base en entrevistas con retornados ingleses que vivieron en Canadá, hace una tipología y distingue tres tipos de retorno migrante: a) cuasi-migrantes, quienes originalmente planearon retornar a Gran Bretaña; b) repatriados permanentes, quienes originalmente intentaron establecerse en Canadá, pero que esperaban regresar a Gran Bretaña; c) migrantes transitorios, quienes exhiben una alta propensión a moverse de regreso y más allá entre dos o más países sin llegar a enraizarse permanentemente en ninguno. En conclusión, nos dice el autor que la fuerza laboral migrante retornada a Gran Bretaña desde Canadá no fue por fracaso económico, inadaptación social o frustraciones individuales; muchos planearon regresar a este país o remigrar a otro donde se hablara la misma lengua.

La dimensión del fracaso como balance y saldo del periplo migratorio es posterior y está vinculada a los imponderables y vicisitudes de los migrantes en los lugares de arribo. La experiencia de los migrantes en otros países, es compleja, y en todos los casos se asume como parte de los costos iniciales del proceso de separación-adaptación, que implica para el migrante la separación de su encuadre psicosocial y el reacomodo en otro entorno sociocultural; sin embargo, en la medida en que el camino de la adaptación

se hace tortuoso y se posterga en el tiempo, adquiere dimensiones de evento traumático; en estas circunstancias, el retorno es la única impugnación.

Para el autor Francesco P. Cerase (1974), en su investigación de la migración de retorno al sur italiano, y con base en sus evidencias empíricas, construye una tipología del retorno con base en el trabajo de Oscar Handlin (2002), quien mejor ha descrito las emociones y sufrimientos de los inmigrantes en los primeros meses y años de la inmigración, cuando el contacto humano, el trabajo, el idioma, la vida en alojamientos, el clima, la comida, se convierten en nuevos problemas por resolver, una dificultad por superar. El inmigrante súbitamente tiene que hacer lo que desconoce; es un *shock* traumático. Aunado a ello, tiene que sobrellevar un clima de prejuicios y estereotipos que encuentra humillante y desconcertante; esto lo lleva a vincularse más con paisanos que le brinden seguridad para solventar las adversidades del primer contacto con otras culturas. Aunque la gran mayoría logra superar esto, algunos fracasan y, si tienen hogar y familia en el país de origen, tristemente comienzan a pensar en retornar; a esto el autor lo llama *retorno de fracaso*.

El retorno vinculado, en la sociología actual, al emprendimiento, encuentra en la sociología de Cesares un importe antecedente en eso que denomina *el retorno de innovación* (usan los medios y nuevas habilidades que han adquirido en el extranjero); *retorno de retiro* (jubilados); *retorno de conservación* (los que traen bastante dinero para comprar un terreno e invertir en la producción agrícola)

En suma, para el autor en cuestión los “migrantes fracasados que retornan como consecuencia de su inadaptación a la comunidad anfitriona sin que encuentren dificultad alguna de integración en su propio país pero cuya aportación a este es de carácter conservador -vuelve como se marcharon- b) migrantes jubilados que debido a su edad es poco lo que ya pueden contribuir a su comunidad originaria c) migrantes que regresan tras alcanzar sus objetivos llenos de ideas y de empuje capaz de introducir innovaciones en su país natal, Cerase, nos sugiere, por tanto, que cuanto más larga sea la permanencia del migrante en la comunidad anfitriona, tanto más completa será su asimilación de la cultura del país de acogida y tanto mayor será su aportación al cambio



de su propio país; una visión que favorece la socorrida visión etnocéntrica del proceso migratorio que da por supuesto que lo aprendido por el migrante en el país receptor es de por sí beneficioso para el país emisor. El vector entre retorno y desarrollo se revela como una impronta ineludible” en esta investigación y de gran actualidad ¿debemos concluir que los retornados funcionan como vehículos de desarrollo social? ¿Se puede argumentar que con un marco institucional los medios y energías de los retornados podrían actuar como una fuerza progresiva? Ante la ausencia de políticas eficaces y marcos institucionales para asistir y orientar eficazmente la migración, las preguntas pueden parecer retóricas, sin embargo, es útil tener en cuenta que un vínculo óptimo entre retorno y desarrollo pueden lograrse mediante la gestión de fronteras, asilo en el marco de convenios internacionales con estricto apego a los derechos humanos; debido al innegable impacto de la migración en los países de tránsito y destino, también aplica para el retorno y debe contar con políticas de orientación y gestión local que logre empalmar el capital económico y cultural adquirido por el migrante con las necesidades locales.

La autora De la Fuente (2003) en “la emigración de retorno un fenómeno de actualidad Tiene como finalidad la identificación de conductas de los migrantes en las visitas temporales a España a partir de los años 70 y la impronta del retorno; la reconfiguración del perfil de los migrantes como la incorporación de la mujer al mercado laboral, aumento de las apetencias de los jóvenes y cambios en los comportamientos de los retornados utilizando el concepto *moral radar* de Reisman. Los primeros emigrantes volvían mostrando signos ostentación (electrodomésticos, radios, automóviles) ocultando la fatiga, aislamiento y marginación sufridas en los países receptores. Se trataba de un enorme movimiento de masas, basado en una decisión racional e incluso envidiable; la migración se asumía como un sacrificio temporal que podría mejorar su forma de vida en el municipio de origen.

Establece una clasificación del retorno español a partir de 1973 a) Retorno con objetivos cumplidos (regresan con ahorros y puede iniciar un camino de emprendimiento con la instalación de negocios propios) La casuística analizada por la autora señala que este

tipo de retornados contó siempre con el reconocimiento y consideraciones de sus ciudadanos b) Retornados desilusionados o sin objetivos cumplidos, en este registro se incluyen aquellos que por diferentes circunstancias no pudieron llevar a cabo sus objetivos, no ahorraron lo suficiente o no supieron administrar o invertir sus ahorros) Este tipo de retornados a fin de evitar el escarnio, la marginación o la deshonra por no haber logrado consolidar el proyecto, eligieron el país de origen pero en municipios distintos a los de origen; o en las zonas industriales o turísticas.

En estas investigaciones se hace explícito que la experiencia del retorno, en términos sociológicos está alejada del regreso al paraíso perdido o mítico: Los que deciden retornar lo hacen en consideración de las grandes dificultades de adaptación al orden de vida urbano y que suponía una ruptura con el esquema social propio manifestándose en factores como: Segregación espacial de individuos, disminución de lazos de parentesco y vecindad, competencia, las relaciones personales están motivadas por relaciones de utilidad, viviendas en zonas poco salubres y muy alejadas del centro de trabajo, soledad individualismo; para emprender un viaje de regreso hacia lo familiarmente extraño.

En esta perspectiva el retorno está íntimamente vinculado a las vicisitudes e imponderables del migrante durante su estancia en un lugar extranjero, el contexto internacional en el país de origen y de destino, de ahí que resulte fácil indicar que las decisiones de salir, dependen también de estos determinantes a la hora de retornar, sin embargo, no se puede hacer una trasposición de las teorías en el sentido inverso; el retorno tiene especificidades y matices que hacen urgente repensar teóricamente el fenómeno; la gran dificultad de los estudios migratorios es que deben pensarse por segmentos, una característica consustancial al fenómeno en sí: Las personas salen, permanecen y retornan. Por lo tanto, el regreso siempre implica el cierre de un viaje con una estancia de vida en otro país y quizá es allí, cuando podría plantearse aproximaciones de conjunto sobre el fenómeno. cuáles son las razones por las cuales las personas emprenden el camino de retorno a casa; Durand explica que todos los retornos 1) los que se producen como resultado de la conclusión del proyecto migratorio 2) los migrantes forzados 3) el migrante fracasado 4) el que regresa porque se terminó el

contrato laboral que lo llevó a otros países, e incluso el retorno transgeneracional, se explican por sí mismos; el carácter enigmático del retorno se cristaliza, en este autor, en aquéllos retornados que aun habiendo cumplido el proyecto migratorio, no sólo con legal estancia en el país de residencia sino con una nueva ciudadanía, una situación económica solvente y con relaciones sociales importantes e incluso una familia, deciden regresar.

Esta tipología recoge en líneas generales las anteriores; con la salvedad de la migración transgeneracional; en esta perspectiva la migración de retorno no está referida solamente a la biografía individual del migrante, sino que insta al análisis en términos transgeneracionales; es conocido que muchos de los retornos dependen de las redes sociales y los vínculos; es el caso de los exiliados que debido a las circunstancias políticas no pudieron retornar, pero lo hicieron las generaciones posteriores, capitalizando las redes del exilio de base para la migración posterior que unía generaciones y territorios.

La que parece un retorno complejo y enigmático, es para Durand (2006), la migración de retorno definitiva, aquella donde el migrante toma la decisión con móviles diferentes a tintes políticos, fracaso laboral, sin discriminación; es decir, alguien adaptado que decide retornar, pero al respecto subyacen varias preguntas: ¿por qué algunas personas deciden retornar al terruño si el proyecto migratorio ha sido exitoso? en suma, si logró alcanzar las metas y cumplir con el proyecto ¿para qué regresar?

El retorno voluntario para este autor está remitido desde móviles diferentes a problemas económicos, falta de documentos de legal estancia; al contrario tiene propiedades, han hecho familia, tienen redes sociales, y no tiene obligación, ni necesidad de volver al terruño. Es este tipo de retorno el que se convierte en enigma y objeto de investigación.

Al indicar que los migrantes siempre quieren volver cuando haya mejores condiciones, económicas políticas, cuando hayan hecho un capital mínimo para el retiro o advierte perspectivas de emprendimiento económico; si esto no se cumple el retorno se posterga pero, al parecer, siempre queda el gusanillo del retorno: “Las metas de los migrantes suelen ser transitorias no definitivas; lo que pasa es que el tiempo va pasando y la gente

se va quedando. Casi nunca un migrante sale pensando en romper definitivamente con el país de origen; es la realidad la que hace añicos las ilusiones y demora el retorno; son las circunstancias personales las que no dejan regresar. Si como dice Durand de un migrante mexicanos, *todos mis piensos son de volver pa atrás*, es porque al final, la gente se descuaja de un rizoma, de un muégano; por eso el imperativo es retornar, volver al viejo sitio donde amo la vida; la frase del migrante entrevistado por Durand da cuenta del tema de la discordancia de la temporalidad, *todos mis piensos están en volver pa tras*, entraña en sí mismo el meollo del retorno, significa en suma que el futuro está en el pasado. Eso quiere decir retornar; porque aunque es volver, que sería regresar al origen o al punto de partida, el retorno, aparte de esto, es también la imagen del futuro en el pasado, en mi futuro sólo me veo en el pasado, donde fui. Una variante puede estar dirigida en estos términos: mi futuro, para el fin, está en el pasado. Es pues una ecuación que implica el conglomerado de todos los tiempos en la vida del migrante.

### *Fenomenología del fracaso*<sup>5</sup>

El estudio de las migraciones es, quizá, el campo más privilegiados para dar cuenta de la vida, en el sentido diltheyano, de una realidad radical, denotando de que todo emana de ella y por tanto todo tiene conexión con ella; el sujeto y el mundo, como las dos caras de una misma moneda<sup>6</sup> pero también en la perspectiva de que la totalidad de la vida está hecha de porciones y proporciones. Por esta razón el estudio de las migraciones, siempre, como indicamos al principio, es segmentario y responde a circunstancias, coyunturas políticas y socioeconómicas así como momentos personales biográficos, tendencias, construcción de imaginarios, redes, contactos y relaciones; en suma, la migración se piensa –porque no hay forma de hacerlo de otra manera- por segmentos.

<sup>5</sup> A este respecto, Juan Castillo Castillo, en su artículo Teorías de la migración de retorno, ha adelantado un valioso estudio siguiendo las consideraciones teóricas de la fenomenología de Alfred Schutz, cuyo objetivo expreso consiste en ahondar en la comprensión del regreso de los migrantes al terruño.

<sup>6</sup> Para una aproximación sucinta del concepto de vida en Dilthey véase Cortez Sánchez (2013).

¿Qué hace tan enigmática la porción de vida ligada al viaje de retorno? Una verdad de Perogrullo advierte que no hay retorno sin viaje de salida, que se considera como un sacrificio temporal que podría mejorar de forma considerable, las condiciones de vida del que parte y de los suyos que se quedan; ese sueño se puede alcanzar, o puede naufragar en el intento, o durante la estancia, por razones que a la postre dan cariz al proyecto migratorio y que sociológicamente está contenido en dos de las rubros tipológicos arriba mencionadas: Migración exitosa o migración del fracaso.

Esta última está vinculada en términos sencillo como no haber logrado realizar el sueño y regresar tal como se marchó. Sin embargo, nadie ha advertido que el retorno puede ser un fracaso dependiendo de las condiciones que encuentra en el país de retorno, el de sus sueños, el anhelado y mitificado.

Comúnmente, el retorno se piensa como una migración a la inversa, con la salvedad de que el migrante, además de la lengua, los usos, costumbres, leyes, hábitos, esquemas axiológicos puede reconocer, sin grandes preámbulos los diversos estratos de significatividad y los contextos después de un viaje circular al punto de partida. En suma, que puede retomar la vida, justo donde la dejó al marcharse. Con frecuencia se olvida que todos los sistemas, no sólo los económico-políticos, sino el sistema primero y primario, de todo migrante que es la familia se transforman, están expuestos a diferentes embates que los obligan a ajustes y reacomodos; amén de las transformaciones que ha operado en los migrantes en términos subjetivos, debido a la experiencia migratoria.

Se ha procedido analíticamente en los mismos términos en que piensa el migrante su condición y su país de origen; que el puerto de partida habrá de permanecer estático y por lo tanto, siempre igual; todos son los trabajos que hablando del retorno –salvo las de carácter estadístico que solo revelan el volumen de los migrantes retornados, cantidades de negocios o microempresas en las que se invierten los capitales de las remesas- empiezan siempre por referir la experiencia del migrante en el punto de salida o de destino; pero no contamos con investigaciones precisas de cómo se ponen en juego las experiencias adquiridas por el migrante en el punto del retorno; poco, casi nada se

conoce sobre el proceso de adaptación y negociaciones del retornado con el sistema socioeconómico, burocrático (acceso a la salud, al empleo, a la educación, etc.) ni sobre el carácter de alteridad en que se encuentra él con relación al sistema familiar. A nuestro juicio es allí donde se abre una puerta de oportunidades para completar el balance del periplo migratorio y las dimensiones del fracaso en la migración se pueden redimensionar no sólo en los aspectos socio-económicos y políticos del país de retorno, sino a nivel de las transformaciones de la familia como microcosmos, referente primero y primario de todos migrante a la hora del retorno.

La consideración no es caprichosa. Uno de los descubrimientos de esta investigación se revela en la reiterada razones de las personas entrevistadas; todas relacionadas con la familia, como razón constante y fundante del peregrinaje migratorio: “me fui porque quería mejorar las condiciones de vida de mi familia”, “trabajaba por y para mi familia”, “quería traerme a mi familia, añoraba a mi familia” y definitiva a la hora del retorno, “¿adónde más iba a regresar? A buscar a mi familia”, “a recuperar el tiempo con mi familiar”, “volver a los lugares de antaño con mi familia”.

### *El hogar o la familia*<sup>7</sup>

Toda situación biográfica incluye o presupone necesariamente a otros y esto está alojado en el encuadre familiar, desde el inicio o el curso de la vida de una persona; por eso el modo de vida representado por el hogar conforma no solo nuestros propios actos sino los de los otros miembros del grupo familiar; Según A. Schutz (1964), “el hogar en cuanto grupo primario constituye una situación instituida en permanente funcionamiento que permite restablecer la relación ininterrumpida y reemprenderla donde la dejamos la última vez; el hogar lleva consigo el compartir con los otros un mismo sector del tiempo y del espacio así como intereses comunes basados en un sistema de significados subyacente más o menos homogéneos; supone además que los participantes en una relación primaria se experimentan los unos a los otros como sujetos

<sup>7</sup> La sociología distingue entre familias y hogares entendiendo por el primero tal cosa y por el segundo tal otra; para los propósitos de esta investigación, los términos han sido homologados.

singulares en un presente vivido en común al serles dado seguir el despliegue continuo de sus actos, así como participar de sus proyectos de futuro en forma de planes esperanzas o ansiedades; significa por último que cada uno de ellos tiene la posibilidad de restablecer la relación nosotros, si es que se interrumpiera como sino se hubiera producido ninguna suspensión de la misma”<sup>8</sup>.

Schutz (1964) ha denotado que el mundo de la vida cotidiana, que tiene como nicho principal y fundante el discurrir de todo pensamiento y acción en el hogar lleva implícitos cinco supuestos obvios 1) que la vida es esencialmente la misma, que se presentarán problemas que exigirán las mismas respuestas de solución y bastarán nuestras experiencias para dar solución a los problemas futuros 2) Que podemos confiar en la autoridad y conocimiento de nuestros padres, maestros, tradiciones aunque no comprendamos su origen ni su significado real 3) que en líneas generales el acervo de conocimiento que tenemos alcanzará suficientemente para dominar todos los sucesos 4) que este sistema de recetas como esquemas de interpretación no son privativos de cada individuo sino por todos en el hogar y en el medio en el que vivimos y con compartidos y aceptados y aplicados. Si uno de estos puntos deja de conformarse el sistema habitual se hace impracticable. Es decir se produce una crisis y derriba bruscamente el sistema de significatividad.

Sin embargo el hogar en tanto sistema simbólico, no es lo mismo para los que se quedan, que para los que se van o para los que retornan.

Para los que se han quedado, los retos y los desafíos se han encarado desde su capital experiencial y conscientes de los cambios lo han experimentado como cambiante en lo inmediato, han adecuado su sistema interpretativo y se han ajustado a las diferentes permutas en el discurrir del tiempo (Castillo, 1997) De esta manera queda claro que el sistema puede cambiar pero no se destruye. El migrante es el gran ausente por antonomasia y su vacío se revela como el primero de muchos cambios al que habrá de reponerse el hogar como sistema. En tanto para el migrante, desprendido y lejos de su grupo, el hogar adquiere una dimensión mítica. Esto en parte debido al apremio de tener

<sup>8</sup> Para una aproximación al encuadre fenomenológico del retorno véase a Castillo (1997).

que adquirir los elementos de la pauta cultural abordada y discernir a cada paso aquéllos que le permitan tramitar en el endogrupo, las cosas del mundo, que otrora eran relativamente naturales; “para el forastero que se incorpora al grupo la pauta de este último no garantiza una probabilidad objetiva de éxito sino una posibilidad puramente subjetiva que debe ser verificada paso a paso” en este contexto el hogar espacio simbólico de recetas incuestionadas, se convierte en una referencia fundamental, que se restituye en la memoria, como aquello que ha tenido lugar y en la imaginación, como construcción mítica y anhelada. Los ajustes son el gran reto para el retornado. Al abandonar el hogar abandona el circuito del nosotros, del pensar habitual, proveedor de certezas, para acercarse y orientarse en un destino con su propio sistema de pautas culturales<sup>9</sup>. Sin embargo, la experiencia migratoria, transforma el esquema de referencias que hacían del mundo un sistema de recetas, algo naturalmente dado, y vive de nuevo la experiencia de estar fuera de lugar, de nuevo es un aspirante a un grupo; aunque la pauta cultural del grupo de origen es un elemento de su biografía personal.

### *Todo retorno significa un punto de partida*

La del migrante es su casa, su familia. ¿Por qué salen los migrantes? Fundamentalmente para mejorar las condiciones de vida personales y familiares. Ampliamente documentado está, que el proyecto migratorio es en muchos casos un proyecto familiar; y no solo una decisión personal. En muchos casos se elige el mejor dotado y muchas familias contribuyen al viaje; una especie de inversión que se espera rinda resultados que tengan resonancias en el mejoramiento económico de la comuna. Los que se quedan, -una experiencia raramente documentada- son los que salvaguardan la identidad del migrante, cuidan sus hijos, sus pertenencias, garantes de su memoria y por lo tanto referente, una especie de cable a tierra. Por eso el fracaso también tiene efectos en la familia, así como los logros hacen lo suyo.

---

<sup>9</sup> Alfred Schutz designa como pauta cultural de la vida grupal todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos etiquetas, modas que caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia

*El Migrante: héroe mítico*

En la luna del Fausto, la novela de Francisco Herrera Luque (2006) basada en un hecho real de Felipe Von Hutten, gentil hombre de francofonía, criado en las gradas del trono de Carlos V. Fausto el célebre nigromante que aún se tiene por legendario le vaticina en Würzburg, luego de leer su horóscopo, un trágico final si se enrola en la expedición que organizan los banqueros Wesler en busca del Dorado, la ciudad de los techos de oro en la amazonia, se embarca en una epopeya en busca de El Dorado que lo lleva a atravesar mares y selvas rodeado de bandidos y caballeros, inquisidores, brujas y agoreros, hasta finalmente encontrarse con el vaticinio fáustico que marcaba su destino. Toda proporción guardada, Wesler nos sirve de ejemplo para dar cuenta del migrante como héroe buscador, la partida y la misión y las vicisitudes y avatares que enfrenta; el saldo y el balance final, estará definido en razón de las metas y los objetivos alcanzados.

La ideación del viaje, los objetivos, el tránsito, los riesgos, las vicisitudes, el cruce de fronteras y por tanto, las nuevas asignaciones y designaciones que debe alcanzar el migrante, son pruebas por las cuales es investido con el atributo de héroe, con un componente mítico. Cada que una persona sale de su casa, de su barrio de su país, le entregan imaginariamente, -recreando antiguos mitos- un mapa del tesoro, envuelto en la piel de un animal y tiene la obligación de encontrarlo; Todos saben que antes de encontrarlo tendrá que librar una dura batalla contra la adversidad que es la que trata de revertir y que queja a todos en el plano económico. Por eso se va y asume, voluntaria o involuntariamente la misión. Aun cuando lleguen noticias de que está padeciendo perdido “entre grutas”, “cavando profundo y sin visos del tesoro”, todos conservan la esperanza de que lo encuentre; porque todos tienen secretamente la idea de que el tesoro existe y está en otra parte.

Ahora, si las noticias dicen que lo encontró y se ha quedado, no importa que lo encuentre y se quede a vivir en el sitio donde lo encontró, no importa; porque de todos modos algo de esa gloria cae como llovizna de prestigio sobre los que se han quedado (yo tengo un hermano, hijo, padres, amigo que vive en tal y hace tal cosa) Pero el retornado que vuelve a casa sin haber triunfado, y con eso quiere decir que no encontró

nada, es complicado. El migrante retornado fracasado, enfrenta el escarnio, por un regreso sin gloria. No encontró el tesoro; empero, su derrota no pone en cuestión la existencia del tesoro. Esta salida es inadmisibles, porque es fundante y constitutiva de la psicología individual y colectiva, el tesoro existe, siempre en otro lugar, lejos de nuestros confines, está perdido, pero tenemos la esperanza de recuperarlo. Por eso el fracaso siempre es individual, con cada partida de un migrante, los que se quedan sienten un celo secreto por no ser ellos los que parten, pero también reconocen en el que parte el valor y la valentía de lanzarse a tal aventura, una especie de héroe que debe partir; es su obligación regresar con gloria.

### *De la xenofobia en la partida y la xenofilia en el retorno*

Es claro que la migración es un proyecto, un viaje que se emprende con perspectivas económicas fundamentalmente, y -aunque no se pondera en la misma proporción- se considera también el conocimiento de otros lugares, otras lenguas, costumbres se convierte en capital social y cultural.

Para todos los que migran, incluyendo los que disponen de cierto capital expresado en redes sociales, la experiencia migratoria es un proceso donde el sujeto mueve sus fronteras y en automático se instalan como diferencia; y desde esa otredad se aproxima a campos de experiencia, hábitos, conocimiento y queda en una situación de inclusión o exclusión y estos desplazamientos no están exentos de dudas y dificultades. Los individuos como extraños, ajenos, experimentan ruptura de sentido en su orden habitual de conocimiento y el desasosiego que produce puede resultar la norma más que la excepción. Su condición de extranjero promueve en la sociedad de acogida sentimientos varios, entre los que destacan miedo, desconfianza, hostilidad e incluso franco rechazo; sentimientos y actitudes que se conocen bajo el nombre genérico de xenofobia.

El obstáculo del retornado en tanto ausente, extraña su familia, las recetas del sentido común, el sobreentendido al vuelo. Y con el paso de los días el regreso se ha magnificado y la familia mitificado. Se han olvidado los dolores y las razones por las

cuales partió; todo lo malo, lo equivocado está en el lugar extranjero; su lugar de origen se mitifica.

Regresar con gloria enseña y refrenda la idea de que el lugar perdido existe, que el migrante estuvo y ha traído unos granos de oro, del gran tesoro. Sin embargo, en los retornos se revelan paradojas que vale la pena indicar de paso:

Primero: El regreso de un migrante, para un sistema que se ha habituado a la ausencia y que de hecho le ha asignado un lugar mítico y por lo tanto ausente; el regreso sólo se acepta si es temporal; los integrantes del sistema familiar y en un radio un poco más amplio, en el barrio, o en tu pueblo o comunidad, la gente no tolera un regreso permanente o definitivo. La ausencia, es un proceso que ha obligado a cambios y ajustes, una especie de prueba superada; el retorno significa un nuevo reacomodo, obliga a una nueva reconfiguración del sistema y por lo tanto, genera hostilidad.

La ausencia primero y la presencia después, sólo se aceptan temporalmente, sólo para refrendar su lugar de presencia en ausencia. Esto es, para que el migrante siga siendo ponderado es preciso que esté lejos y ausente, porque el sistema sufre de xenofilia. Amor por lo que está fuera, que imaginariamente, siempre es mejor. Para que pueda seguir siendo héroe debe estar ausente y venir de tanto en tanto a compartir y a refrendar de nuevo que el mundo maravilloso existe; por eso lo mejor es que esté fuera. Aquí todo es la misma ¡mierda! No vuelvas, quédate por allá.

Los que se han quedado en razón de las experiencias acaecidas y compartidas en lo inmediato, han ganado un lugar, el sistema ha cambiado en las designaciones y en las nomenclaturas. El retornado al llegar vive la misma experiencia, conoce las recetas, es verdad, pero ya las cuestiona; si en la partida tiene que poner a prueba su acervo de conocimiento; cuando regresa, lo aprendido afuera le hace revolverse contra el sistema. Entre tanto los que se han quedado, lo ven como una amenaza; no sólo porque con su presencia demuestra que lo de afuera no es ni tan bueno, ni tan maravilloso sino que viene a reclamar su lugar, y esto entraña una disputa.

Si el migrante no es aceptado pronto dentro del sistema es un proscrito, tanto o peor que cuando era migrante en una tierra ajena. Por eso advertimos que el retorno no puede limitarse sólo al balance de la experiencia migratoria. El éxito o fracaso está determinado por la posibilidad de insertarse en el sistema que ha cambiado. Las nuevas experiencias del migrante, lejos de ser tributarias del sistema, se convierten en interpeladoras del mismo. El sistema por tanto, le exige comportarse como si nunca se hubiera ido, es decir, negar sus experiencias, que lo han transformado, al confinarlo en la memoria del grupo es integrado sólo parcialmente.

Hay otra consideración no menos importante, y que pone en cuestión la visión limitada del retorno sólo como el balance de su estancia en el extranjero. Las migraciones exitosas, se traducen en dividendos económicos, para las familias y para los países a través de las remesas. Sin embargo, el migrante es un deudor a pesar de todo. Han enviado remesas que han atemperado las necesidades económicas de sus allegados y han salido al relevo en materia de políticas de bienestar que corresponden al Estado, pero es un deudor de tiempo, no ha estado presente en los momentos no sólo de apremios, sino de procesos temporales, que son irrecuperables, nacimientos, decesos, matrimonios, crecimiento de los hijos, etapas de enfermedad y un sinnúmero de vicisitudes, donde el migrante no pudo estar presencialmente, cara a cara. El caso de padres y madres migrantes que al retornar es un desconocido para los hijos, es un caso ejemplarizante en esta perspectiva. El retornado tiene que iniciar un nuevo el arduo proceso de adaptación, de reacomodo en la asignación de nuevos roles. Al no haber podido estar presencialmente y en lo inmediato, en momentos cruciales donde el sistema se ajustó a los diferentes imponderables y desafíos es percibido como alguien moroso, deudor de tiempo.

Una deuda por lo demás impagable, porque tiene que ver con el pasado, un tiempo perdido e irrecuperable, como la infancia de los hijos. El retornado vive la experiencia de un doble desarraigo.

*A manera de conclusión.*

En suma y desde la perspectiva fenomenológica del retorno, pensamos que el fracaso no se limita sólo a un proceso de adaptación en un lugar extraño, cuyos resultados se manifiestan en capital económico y cultural, -aprendizaje de idiomas, experiencias y conocimientos en diversos campos laborales, títulos académicos etc.- El retorno ha sido considerado solamente como llegada del migrante al punto de salida y no contempla el proceso de inserción a la comunidad de origen, por considerarlo conocido, lugar común, dominio y conocimiento de todas las recetas cotidianas, desconociendo de esta manera los cambios del sistema durante la ausencia del migrante, los cambios en la percepción del migrante producto de la experiencia migratoria en otro país. Advertir que el migrante fracasado es el que vuelve, igual que como se fue, aunque tiene un componente de verdad, sobre todo debido desde una perspectiva económica. Este trabajo se inclina a pensar que el retorno no es sólo el balance de la partida, sino que debe incluir el proceso de inserción en ese lugar que por múltiples razones se convierte en familiarmente extraño.

En esta perspectiva consideramos diferentes modalidades de inserción en la comunidad de origen que pueden derivar en retorno fracasado: a) Los que están mitificados en ausencia; existe en el pasado con coterráneos, pero alojado en un presenta de ausencia perpetua b) Los que retornan y deben tiempo, enviaron remesas, se mantuvieron en contacto, pero son deudores de tiempo (padres, hijos que no se reconocen) c) Los que retornan sin suficientes redes y ante la ausencia de políticas estatales del retorno y no se articulan laboralmente, no invierten eficazmente, no tienen garantías de seguridad social d) La rivalidad y competencia entre los que se quedaron y el retornado, se convierte en factor de fracaso. Los primeros alegan haberse quedado a hacer frente, a resistir los embates, a hacer patria o familia, mientras que los segundos son considerados como los que huyeron cuando el barco se hundía e) los que regresan y debido a las transformaciones que se han operado en el sistema, en ausencia del migrante, se convierte en un excluido para la unificación del grupo f) Inadecuación del sistema: El retornado que ha sido confinado en la memoria de los que se quedaron y al retorno se le



exige que se comporte como sino se hubiera ido nunca, por ejemplo, al respecto, los campesinos que se proletarizaron en otros países, se les exige al retorno que sigan comportándose, como campesinos.

El retornado, independientemente de la designación en las tipologías del retorno, va de dificultad en dificultad: si dura fue la partida, no menos arduo y cargado de contrariedades es el retorno y no es difícil concluir que el retornado vive un doble desarraigo, es en estos condicionantes donde podemos encontrar explicación para movimientos de población como las reemigraciones. El tema del retorno es pues un campo de estudio que ofrece múltiples posibilidades de análisis no sólo en sus consecuencias macro con perspectivas económicas, sobre puntos de salida y de llegada; sino, encararlas desde una perspectiva filosóficas y antropológicas que permite pensar el tiempo, la ausencia, la identidad o la conversión del origen el núcleo subjetivo, que se activa en razón del distanciamiento y la conciencia de la alteridad, de esta manera podemos abordar el rostro humano de las migraciones.

## Referencias

- Blanco, C. (2008). *Procesos migratorios contemporáneos y su incidencia en los tradicionales paradigmas de integración*. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3032831>
- Castillo, J. (1997). *Teorías de la migración de retorno*. Recuperado de: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9664>
- Castles S. & Miller, M. J. (2004). *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Recuperado de: [http://estudiosdeldesarrollo.net/pagina\\_tipo\\_cuatro.php?libro=la\\_era\\_de\\_la\\_migracion](http://estudiosdeldesarrollo.net/pagina_tipo_cuatro.php?libro=la_era_de_la_migracion)
- Cerese, F. P. (1974). Migration and social change: Expectations and reality. A case study of return migration from The United State to Southern Italy. *Internacional Migrations Review*, Vol. 8, No. 2, summer 1974, pp.245-262.
- Cortez Sánchez, F. J. (2013) Ensayo sobre la idea de la vida en Dilthey, *Scientia Helmantica*, Revista Internacional de filosofía, Numero 1, Marzo de 2013. Recuperado de: <http://revistascientiahelmantica.usal.es/docs/Vol.01/03.-Ensayo-sobre-la-Idea-de-vida-en-Dilthey.pdf>
- De la Fuente, Y. M. (2003). *La emigración de retorno. Un fenómeno de actualidad*. Recuperado de: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5629/1/ALT\\_11\\_10.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5629/1/ALT_11_10.pdf)
- Durand, J. (2006) *Ensayo teórico sobre las migración de retorno, el principio del rendimiento creciente*. Recuperadode: <http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/035/035-006.pdf>
- Fernández, E. (2011). *Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno*. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35502011000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35502011000100003&script=sci_arttext)

- Giucci, G. (2012). *El retorno de Ulises: La angustia de la identificación*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211409.pdf>
- Handlin, O. (2002). *El desarraigado*. Recuperado de: [http://books.google.com.co/books/about/The\\_Uprooted.html?id=YcTByZVmi34C&redir\\_esc=y](http://books.google.com.co/books/about/The_Uprooted.html?id=YcTByZVmi34C&redir_esc=y)
- Herrera Luque, F. (2006) *La luna de Fausto*, Edit. Alfaguara, Caracas.
- Lee, A. S. (1974). Return Migration in the United States. *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, pp. 283-300. Recuperado de: [http://www.jstor.org/discover/10.2307/3002786?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21104296115813Orighresult\\_X5;jsessionid=89309D6F17E4A117AA73394FDBFD9D1E?lang=eng&suite=cobalt](http://www.jstor.org/discover/10.2307/3002786?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21104296115813Orighresult_X5;jsessionid=89309D6F17E4A117AA73394FDBFD9D1E?lang=eng&suite=cobalt)
- Mejía, W. (2010). *Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia*. Recuperado de: [file:///C:/Users/Salsero%20Rumbon/Downloads/3.\\_Marzo\\_RetornoColombianos.pdf](file:///C:/Users/Salsero%20Rumbon/Downloads/3._Marzo_RetornoColombianos.pdf)
- Petersen, W. (1958). *A General Typology of Migration*. Recuperado de: <http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/developpement/share/d/developpement/cours/DE021/Petersen-typology.pdf>
- Portes, A. (2005). *Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia*. Recuperado de: [http://rimd.reduaz.mx/coleccion\\_desarrollo\\_migracion/migracionYdesarrollo/c1.pdf](http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/migracionYdesarrollo/c1.pdf)
- Ravenstein, E. G. (1885). *The Laws of Migration*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2979181?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21104296400683>

- Recaño, J. (2010). *Las migraciones internas de retorno en España de la óptica individual a la dimensión familiar*. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3287703>
- Richmond, A. H. (1973). *Migration and race relation in an English city: a study in Bristol*. Recuperado de: [http://encore.lsbu.ac.uk/iii/encore/record/C\\_\\_Rb1226996\\_\\_SRace%20relations\\_\\_P0,22](http://encore.lsbu.ac.uk/iii/encore/record/C__Rb1226996__SRace%20relations__P0,22)
- Rodríguez, M. (2010). *La importancia de la migración de retorno*. Recuperado de: <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/La%20importancia%20de%20la%20migracion%20de%20retorno%20I.pdf>
- Schütz, A. (1964). The stranger. An essay in social psychology. En: A. Schutz. *Collected Papers II: Studies in social theory*. The Hague: MartinusNijhoff. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/EducacionSocial/article/viewFile/267214/354772>